

4° Concurso Abierto

“57° Aniversario de Federada Salud”

(Edición Especial Covid-19)



Premio Categoría General

Autor: Sebastián Carazay (46)

Escocia

Mi abuela nació en Escocia, un país donde hace mucho frío pero igual todos andan en polleras. Los nenes también.

Mi abuela se subió a un barco, en Escocia, y se bajó acá, en Argentina. No tuvo que pisar el agua, por suerte.

La abuela de mi abuela, en Escocia, le enseñó a cocinar scones.

Los scones son unos pancitos dulces con la forma del hueco del caracú. Mi abuela me los da con el té, a las cinco en punto de la tarde.

Cuando le preguntan a mi abuela por la receta de los scones, ella dice que no se acuerda, que los ingredientes los pone a ojo, así, más o menos, y mueve las manos como si tirara polvos mágicos.

Yo me río bajito, con la boca llena de scones.

Pero una vez la escuché decir que se iba a llevar la receta a la tumba. Yo estaba debajo de la mesa de la cocina, jugando con unos soldaditos de plomo que eran de su papá escocés.

El papá de mi abuela se llamaba Ian, y ya tiene una tumba. Está en un cementerio que parece un laberinto. En la tumba de Ian hay un rosal negro que él inventó. Le fue cambiando el color a unas rosas rojas que se fueron poniendo cada vez más oscuras.

No tengo ni idea cómo hacía eso. Pero el abuelo Ian se llevó el rosal negro a la tumba. ¿Eso mismo quería hacer mi abuela con mis scones?

Un día apareció un virus, todo el mundo se contagió, y mi abuela escocesa se murió. Sacaron el rosal negro y la enterraron en la misma tumba de su papá. Después volvieron a plantar el rosal arriba de todo.

Cuando volví a la casa de mi abuela, el olor a scones se me pegó en la nariz, y por más que lloré no se me iba. Lo sentía por toda la casa. Busqué en varios lugares y claro, en la cocina era más fuerte.

Y ahí estaban, en el horno: una bandeja con un montón de scones. Tenían varios días, pero los scones de mi abuela están hechos para durar muchos inviernos.

Todavía tengo cinco scones en un táper. Ya pasó un tiempo desde que mi abuela los cocinó. Ni se me ocurre comerlos. Los huelo, cada tanto.